

CARTAS AL EJÉRCITO

Diciembre 2007

CARTAS PASTORALES DE LA OFICINA DEL GENERAL A TODOS LOS SALVACIONISTAS A TRAVÉS DEL MUNDO

Esta es la quinta carta en esta serie de Cartas Pastorales del General a todos los salvacionistas en el mundo.

Estas Cartas pastorales serán distribuidas tal como fueron escritas y en su integridad, a todos los salvacionistas. Podrán ser compartidas con otros interesados en los sagrados propósitos para los cuales Dios levanto al Ejército de Salvación.

INTRODUCCIÓN

Saludos en el nombre de Cristo Jesús.

La presente es dirigida a todos los salvacionistas con el constante afecto para con ustedes en Cristo, y con mi oración para la efectividad de ustedes en el sagrado llamamiento que Dios, en su suprema sabiduría, le ha dado a las personas conocidas como salvacionistas.

Ha sido el sentir de mi corazón el tomar este paso de obediencia ante Dios al tratar de llegar a ustedes a través de estas Cartas Pastorales escritas de tiempo en tiempo. Por lo tanto escribo obedeciendo a Aquel quien nos creó, y con el anhelo de que lo escrito les fortalezca, anime e inspire.

Los temas de estas ocasionales Cartas Pastorales continúan siendo los temas que Dios me va revelando. Su santa voluntad es manifestada de varias maneras.

Me comprometo a mi mismo el recordar que su deseo es frecuentemente revelado a través de la interacción con otros miembros del Cuerpo de Cristo y no solo o siempre en el lugar secreto de oración.

Es mi profunda esperanza que cada Carta Pastoral será leída en todos aquellos lugares donde de halle un salvacionista, lugares públicos o privados. Los temas elegidos podrán motivar discusión, oración – y cuando sea apropiado- acción.

Todas las escrituras citadas son tomadas de la Nueva Versión Internacional, al menos que se indique lo contrario.

Shaw Clifton
General

QUINTA CARTA PASTORAL

HUMILDAD

Mis queridos Salvacionistas,

Esta quinta carta pastoral es enviada desde mi oficina del cuartel internacional con saludos muy especiales en el nombre de nuestro Señor Jesucristo en esta santa temporada de Navidad y con mis oraciones para con ustedes al entrar al año nuevo.

La *humildad* marca la manera de cómo nuestro Señor entro al mundo como un pequeño bebe, por lo tanto es el tema natural de esta carta. Es bueno el poder hallar gracia para permitirnos entrar al 2008 con el mismo espíritu de humildad de Cristo. Buscamos una humildad que va a gobernar nuestra interacción con los otros, lo que será la base para todo lo que planeemos para el año que viene, y que brotará de nuestra humildad hacia Aquel que se entrego a si mismo por nosotros al morir en el Calvario.

A través del profeta, dijo el Señor, 'Yo habito en un lugar santo y sublime, pero también con el contrito y humilde de espíritu' (Isaías 57:15). Necesito su presencia. Lo necesito cerca, hora a hora. Compartimos esa humilde necesidad. Al escribirles a ustedes estoy conciente de mi propia necesidad y en mi corazón me identifico con ustedes allí donde se encuentren alrededor del mundo.

Muchos de ustedes sabrán que recientemente he tenido problemas con mi salud. Por lo tanto se ha intensificado mi necesidad personal. Gracia viene a ser muy pero muy real cuando nos sucede algo así. El pueblo de Dios se levanta en oración por nosotros. Sus mensajes nos alientan y elevan. Qué agradecido estoy, junto a mi esposa y familia, por los innumerables mensajes que nos llegan cada día. Todo esto incrementa nuestra humildad porque algunas veces nos sentimos inútiles. De pronto pareciera que nos despojamos de todo excepto de la gracia de Dios, demostrado en el amor ofrecido por los otros. Esto provoca mucha humildad.

Así esta carta llega a cada salvacionista en el mundo, pero en esta ocasión muy especialmente a aquellos cuyas circunstancias son duras, por lo tanto que les hace sentirse humildes.

La palabra 'humildad' en español proviene del latín *humis* que significa 'que queda en tierra', 'poco elevado', derivado de *humus* 'tierra'. Se refiere a algo muy bajo, algunas veces debajo de nuestros pies. Por lo tanto viene a ser un antídoto al orgullo. Antes del nacimiento de Jesús, los romanos y los griegos despreciaban la humildad. Sólo era hallado en los esclavos y otros de baja condición en la vida, tan baja que no podían ejercer ninguna influencia en la vida publica. Pero aun así Jesús la tuvo. Porque él la tuvo, la humildad se transformó de una marca de degradación social a una esencial virtud cristiana.

En el siglo XVI San Benedicto enseñaba que para ascender la escalera espiritual era necesario descender a la humildad. Qué maravilla, qué paradójica transformación. El gran reformador del siglo XVI, Martín Lutero, decía que la humildad es la cimiento y el fruto de la fe.

Durante la celebración del nacimiento de Jesús, les invito a enfocar junto a mí sus mentes en la humildad de todo aquello. Lean nuevamente las palabras de Pablo a los Filipenses en 2:5-11. Nuestro perfecto Salvador rehusó el aferrarse a su estado divino. Se mantuvo callado cuando fue falsamente acusado. Fue perdonador. Yo deseo ser como él. Nos ha demostrado que la verdadera vida viene de la muerte, que el humilde será exaltado, que el primero será el último y que para hallar vida eterna uno tiene que pederla primero. Anhele ir profundizando más y más estas verdades.

Sé que este mismo anhelo es compartido por muchos salvacionistas en todo lugar. Nuestra sed será satisfecha: 'Dichosos los que (en humildad) tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados' (Mateo 5:6). El nos enseña cuando humildemente nos sentamos a sus pies: 'Carguen con mi yugo y aprendan de mi, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontraran descanso para su alma' (Mateo 11:29).

El secreto de un corazón humilde es el estar cerca de Jesús. Vemos su perfección para saber que somos imperfectos. Vemos su obediencia para saber que somos rebeldes. Vemos su amor para saber que tenemos un corazón duro. Vemos su paciencia para saber que somos intolerables.

Le pido a él en oración que me humille, cualquiera que sea el costo. Le pido a él en oración que mantenga a su Ejército humilde, cualquiera que sea el costo. El costo puede ser muy alto. El General Bramwell Booth escribió: '¿Espera usted entender todos los propósitos de Dios en su vida? ¿Pide usted una razón y explicación para cada misterio antes de confiar en él? Es la oscuridad la que hace realidad una fe humilde. Es la ignorancia del futuro lo que demuestra la sinceridad y compromiso del alma.'

Les encomiendo al perfecto amor de Cristo.

Con eterna gratitud y alentamiento constante.

Shaw Clifton
General
Diciembre 2007